REFLEXIONES DEL PRESIDENTE DE LA CEB

De qué manera podemos expresar nuestro amor a Dios

La historia de la iglesia cristiana está repleta de ejemplos, testimonios, biografías y descripciones acerca de hombres y mujeres que pusieron todo su empeño para responder a esta pregunta y en su búsqueda tomaron dos caminos diferentes. Unos entendieron que el amor a Dios debe expresarse en el interior de cada uno. Se ama a Dios teniendo comunión con Él, es decir, orando, alabando, adorando y a veces guardando silencio, contemplando y estando quietos. Y otros entendieron que el amor a Dios debe demostrarse en la acción, en el trabajo, en las buenas obras y en el servicio.

Entre los que creyeron que la mejor forma de amar a Dios es en la quietud, en la contemplación y adoración, nació un movimiento llamado "quietismo", que es una palabra que viene del latín quietus que significa "inactivo, en reposo", por la cual, estaban convencidos que uno puede llegar a la más alta perfección cuando su alma es absorbida por la presencia de Dios

Entre ellos el más conocido fue un teólogo francés llamado Fénelon, (1695) quien escribió lo que sigue: "Existe un estado habitual del amor de Dios que es totalmente puro y desinteresado, sin temor al castigo ni deseo del premio. En este estado, el alma ama a Dios por Sí mismo --no para ganar mérito, ni perfección ni felicidad al amarlo; esta es la vida contemplativa o unitiva. En el estado de santa indiferencia, el alma no tiene ya ningún deseo voluntario deliberado por su propia cuenta excepto en aquellas ocasiones en las cuales deja de cooperar fielmente con toda la gracia que le ha sido otorgada. En este estado no buscamos nada para nosotros mismos; todo es por Dios; deseamos la salvación, no como nuestra liberación o como premio o como fin último, sino simplemente como algo que Dios tiene a bien desear y que Él quisiera que nosotros deseáramos para complacerle"

Otra variante del quietismo fue el misticismo. La palabra "misticismo" proviene de mystikós que significa "cerrado o misterioso" El místico procuraba llegar a la unión de su alma con Dios en el misterio, en el "secreto de Dios" tal como leemos en Salmos 51:6 "He aquí tú amas la verdad en lo íntimo, y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría"

Se atribuía a los místicos las apariciones de estigmas en su cuerpo. Las "estigmas" eran heridas o llagas que aparecían de la nada en las manos y los pies y sangraban, como si fuesen perforadas con clavos. Se decía que era tal la identificación con Cristo en la cruz, que producía ese efecto en su propio cuerpo.

También se registran muchos relatos de estados de éxtasis. El éxtasis es un estado en que uno se desconecta de la realidad y tiene una sensación de plenitud, de una enorme alegría, de una conexión con Dios y puede contemplar y vivir en otra dimensión, como la experimentada por Pablo o también por el apóstol Pedro. Los místicos decían que llegaban a ese estado por medio de ayuno, la oración, la meditación y la soledad. Para los místicos el amor a Dios se demostraba buscando esta relación con Dios. Su mayor anhelo y búsqueda era ese estado sublime, ese estado glorioso de contemplación para expresar su amor incondicional a Dios en su misma presencia.

El segundo modo en que podemos expresar nuestro amor a Dios es por lo que hacemos, es decir, en la acción y en este punto nos enfocaremos hoy. Por lo cual ¿qué podemos hacer para demostrar que amamos a Dios? Veamos Hebreos 6:10 "Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún."

Estas palabras están dirigidas a una generación de cristianos judíos que estaban viviendo una crisis de fe y desaliento después de muchos años. Estaban siendo tentados a volver atrás, a dejar la iglesia y volver a la sinagoga. Algunos estaban desalentados porque no se cumplieron sus expectativas; otros probablemente porque tuvieron algún altercado con otros creyentes o no estuvieron de acuerdo y se enojaron, prometiendo que no volverían allí. O también es probable que no se llevaron bien con sus pastores; otros porque no se sintieron valorados o tenidos en cuenta; o también es probable que estuvieran desalentados por su propia debilidad en la fe y porque fracasaron en algo o cayeron en alguna falta ya no se sentían en condiciones para continuar en la iglesia, por lo cual algunos de ellos dejaron de reunirse.

Toda la epístola a los Hebreos fue escrita para un contexto de crisis en un amplio espectro, tratando de explicar, instruir, animar y fortalecer en la fe para que no bajen los brazos, porque Dios no se ha olvidado de ellos ni se olvidó del amor que ellos le demostraron. Y Dios nunca se olvida de lo que hemos

hecho o lo que hacemos por él. “Dios no es injusto para olvidar lo que ustedes han hecho y el trabajo de amor que han mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los creyentes y a los cuales aún están sirviendo”

Podemos notar que el amor a Dios se podía ver en lo que ellos hacían por los demás, se podía ver por el servicio prestado a los hermanos, porque el texto dice que ellos mostraron su amor a Dios ¿de qué manera? “habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún”. Por amor a Dios visitaban a los enfermos, por amor a Dios cuidaban a los huérfanos y a las viudas; por amor a Dios daban de comer a los que tenían hambre; por amor a Dios entregaban ropas y abrigos a los que no tenían nada que ponerse; por amor a Dios visitaban a los presos; por amor a Dios evangelizaban y hacían discípulos, por amor a Dios enseñaban a los niños; por amor a Dios procuraban el avance del evangelio.

Justo González, autor de más de 150 libros, publicó un libro titulado “Historia de la Literatura Cristiana Antigua” menciona a un monje que vivió por el año 480 llamado Benito quien dijo que la vida cristiana no debe limitarse a la oración, y acuñó la frase “ora y labora” y que los que se dedicaban a Dios no solamente debían tener una vida contemplativa de oración y adoración, sino que debían trabajar con sus manos. En su tiempo Italia estaba destruida por la invasión de los visigodos, quienes al frente de Alarico saquearon el país y en especial la ciudad de Roma en el año 410. De manera tal que los acueductos estaban rotos, los campos de cultivo abandonados, y por todas partes se veía necesidad y pobreza. Benito sacó a sus monjes a trabajar para reparar los acueductos, talar los bosques, desecar los pantanos, establecer mejores prácticas de agricultura, abrir escuelas y enseñar a los niños. Estos monasterios se multiplicaron por toda Europa y sirvieron de base para el desarrollo, la cultura y la preservación de documentos históricos.

Otra manera de expresar nuestro amor a Dios es saliendo. 3 Juan 1:7 “Porque ellos salieron por amor del nombre de ÉL, sin aceptar nada de los gentiles”

Aquí se refiere a un grupo de misioneros o evangelistas itinerantes que salieron para predicar la Palabra de Dios, e iban de ciudad en ciudad y de pueblo en pueblo anunciando las buenas noticias de Jesucristo sin contar con un sustento propio. Y al parecer algunas autoridades que no eran cristianas, les ofre-

cieron un subsidio de dinero para que tengan con qué alimentarse y hospedarse, pero ellos se negaron a recibir nada de ellos. Juan dice aquí "sin aceptar nada de los gentiles", porque salieron por amor a Dios. Y Juan añadió "Nosotros, pues, debemos acoger a tales personas para que cooperemos con la verdad" (1:8)

Ellos sabían que si recibían dinero de la política, quedarían atados a la política o al gobernante de turno, y no estaban dispuestos a quedar endeudados con nadie, o que alguien sospeche que lo que hacían lo hacían por el dinero que recibían del Estado. Por lo cual Juan anima a las iglesias que los hospeden y les ayuden económicamente con lo que puedan para que puedan continuar con su misión. Porque estos misioneros entendían que la ayuda de parte de Dios debía venir a través de la iglesia. "Porque ellos salieron por amor del nombre de Él"

Uno puede preguntarse ¿Por qué salieron a predicar? Y la respuesta nos da el mismo texto: salieron "por amor del nombre de Él". El amor a Dios los impulsó a salir, el amor que sentían por Dios era como una fuerza interior que los llevaba hacia fuera, como diría el apóstol Pablo "el amor de Cristo nos constriñe" (2 Corintios 5:14) Constreñir significa "obligar a uno que haga algo", ese amor empuja y obliga a que uno salga, porque Jesús dijo "Id por todo el mundo y predicad el evangelio", "Id y haced discípulos a todas las naciones". Ese amor a Dios crea una necesidad y un gran impulso, como leemos en 1 Corintios 9:16 "Porque si predico el evangelio no tengo por qué gloriarme, porque me es impuesta necesidad ¡y ay de mi si no anunciare el evangelio!". Además Jesús dijo "El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama" y guardar los mandamientos es ponerlos por obra, es obedecerlos, es hacer lo que se nos pide, y su último mandamiento fue que salgamos para predicar el evangelio.

¿Cómo expresaremos nuestro amor a Dios? Esta es la cuestión.

Alberto Prokopchuk
Presidente